

de cinco años acababa de hacer sentar en el camino, junto á un canal, á un hermanito suyo, cuya custodia le habia sido confiada, cuando de pronto aparecieron tres vesos y acometieron á este último, mordiéndole fuertemente, uno en la nuca, el segundo en la oreja y el tercero en la frente. Su hermano quiso defenderle, pero entonces salieron otros animales de la misma especie que rondaban por allí é hicieron ademán de acometer al segundo muchacho. Felizmente llegaron dos hombres en auxilio de los niños, mataron dos vesos y los demás emprendieron la fuga.

»En Riga penetró uno de estos animales en cierta habitación por un agujero del piso, mató un niño que dormía en su cuna y le comió una parte de la mejilla. En Schepfenthal acometió otro veso á un pastor, pero costóle la vida su temeridad.»

**CAZA.**—Como este animal ocasiona tantos perjuicios, se le persigue con encarnizamiento en todas partes, empleándose para exterminarle armas y trampas de toda especie. Las mejores son las usadas para la marta, las cuales se componen, según ya hemos visto, de un cajón prolongado provisto de una puertecilla que se corre tan pronto como el animal toca á una pequeña plancha donde está el cebo. Se pone el aparato cerca de la guarida del veso, y comunmente se le coge el mismo día.

Allí donde pululan los ratones conviene dejar á este animal libre, cuidando de cerrar bien gallineros y palomares para evitar sus acometidas.

**USOS Y PRODUCTOS.**—La piel del veso adobada es de abrigo y de gran duración; pero á pesar de esto poco apreciada, por su olor persistente y realmente molesto; solo recientemente se ha puesto un tanto más en uso; de modo que hasta las señoras muy delicadas la llevan ya sin repugnancia. Según Lomer, el comercio de peletería recibe anualmente unas 600,000 pieles de veso, que representan un valor total de dos millones de marcos aproximadamente. Las mejores pieles vienen de la alta meseta de Baviera, de Holanda, Alemania del norte y Dinamarca, siendo de calidad más inferior las de Hungría y de Polonia. Las menos apreciadas son las de Rusia y Asia. La mayor parte se consume en los respectivos países, si bien se exporta una parte no despreciable á Suecia y Finlandia. En Rusia predominan las pieles pequeñas y negruzcas, y en Asia las de color amarillento claro, que se pagan muy poco. Los pelos largos de la cola se emplean para la fabricación de pinceles. La carne es completamente inservible, de suerte que ni los perros la quieren.

A no ser por el hombre, pocos enemigos tendría el veso; los buenos perros de caza le atacan con furor y por poco que puedan darle alcance le dejan generalmente muerto al poco rato. Lenz hace una descripción muy graciosa de las jugarretas que la zorra hace al veso cuando se hallan enjaulados juntos. La zorra, que está muy lejos de apetecer la carne del veso, y que hasta rehúsa la de este animal muerto, no puede sin embargo abstenerse de hacerle sentir su índole perversa cuando vive. Se le acerca arrastrando, se pone al acecho, da un salto de pronto, arrolla al veso, y aléjase cuando este se levanta furioso enseñando los dientes. A poco vuelve la zorra dando saltos, y después de hacer rodar por tierra á su compañero, mordiéndole en la espalda, suéltale antes que el veso pueda tomar el desquite. Después comienza á girar al rededor de su víctima á cierta distancia obligándole á dar vueltas de continuo para tenerle á la vista; de repente pasa por delante de él presentándole la cola para que la muerda, pero el veso solo encuentra al vacío, porque en aquel momento ya ha retirado la zorra su cola. Luego finge no hacer ningún caso de su compañero que se va tranquilizando y poco á poco, después de olfatear un momento, co-

mienza á roer una pierna de conejo. Esto es lo que esperaba su astuto enemigo: deslizándose muy agachado se acerca de nuevo, con la vista chispeante, las orejas tiesas y meneando suavemente la cola; de pronto coge al veso, entretenido con su comida, le zarandea un poco y desaparece. El veso, para evitar otras impertinencias, practica un agujero en la tierra para refugiarse allí; pero es en vano; la zorra olfatea el agujero, y dando de repente un mordisco dentro, retira el hocico con la misma rapidez. Esta comedia, de la cual en definitiva ninguno de los dos sale herido, dura á veces horas enteras divirtiendo no poco á los espectadores reunidos delante de la jaula.

#### EL HURON—*FETORIUS FURO*

Al presente es cosa averiguada por todos los naturalistas que el huron (*Fetorius furo*; *Mustela* y *Putorius furo*) no es otra cosa sino un descendiente del veso, algo variado por la cautividad y la domesticación.

Verdad es que el huron existe y se conoce desde tiempos remotísimos, pero siempre y exclusivamente en estado doméstico. Aristóteles le describe con el nombre de *ictis*, y Plinio con el de *viverra*. Los conejos se habían multiplicado de tal manera en las Baleares, que los habitantes pidieron auxilio al emperador Augusto, quien les envió algunas *viveras*, las cuales penetraron en las guaridas de aquellos roedores, obligándoles á dirigirse á unas redes tendidas para cazarlos. Strabon ha dado también algunos detalles acerca de este hecho: cuenta que en España no había mas animales dañinos que los conejos, los cuales se comían las raíces, las yerbas y los granos, habiéndose aumentado de tal manera su número, que fué necesario pedir socorros á Roma. Inventáronse varios medios para exterminarlos, pero el mejor fué darles caza con los *gatos de Africa* (este es el nombre con que todos los antiguos naturalistas designan á las martas), que se soltaban en las madrigueras, tapándoles los ojos. En tiempo de los árabes dábase á este animal el nombre de *furo*, y según nos dice Alberto el Grande, hallábase muy extendido en España como animal domesticado y empleado de la misma manera que hoy.

**CARACTERES.**—El huron se asemeja al veso en cuanto á su forma y talla, bien que es algo más pequeño y débil que aquel; pero esto se observa en casi todos los animales que viven exclusivamente bajo la dependencia del hombre, es decir, en cautividad. La longitud del cuerpo mide 0",45 y la de la cola 0",13, que es exactamente la proporción del veso; sin que tampoco difiera aquel de este en ningún punto esencial del esqueleto.

No se encuentran comunmente en Europa mas que hurones albinos, es decir, blancos ó de un blanco amarillento, con el vientre algo más oscuro y los ojos colorados. Pocos individuos se ven de pelaje oscuro; los que ofrecen esta particularidad tienen el aspecto de un veso verdadero. Sabido es que el albinismo indica degeneración, y esto viene en apoyo de los que opinan que el huron no es más que una variedad doméstica del veso. Como quiera que sea, las diferencias entre ambos animales son tan insignificantes, que el más severo exámen de los pretendidos caracteres específicos del primero, no bastaría para demostrar lo contrario. Se ha dicho que el huron era más delicado, más friolero y más dócil, y que se domesticaba más fácilmente; pero esto no significa nada en mi concepto, porque todos los albinos son seres débiles y degenerados.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Algunos naturalistas pretenden que este animal es una especie africana extendida por Europa, mas no aducen dato ni observación alguna en apoyo de su aserto.

**CAUTIVIDAD.**—Véase, pues, que el huron solo se encuentra en cautividad, como animal doméstico, y lo tenemos única y exclusivamente para la caza del conejo; tan solo los ingleses le utilizan también para la caza de ratas, estimando bajo este concepto la especie de hurones adiestrada y criada para dicha clase de caza mucho más que la que solo sirve para cazar el conejo. Se guardan estos animales en cajas ó jaulas, renovándoles á menudo el heno y la paja que les resguarda en invierno del frío. Por lo común se les da por alimento pan blanco ó leche, pero les prueba mucho más la carne tierna de animales recién muertos. Según las observaciones de Lenz, pueden mantenerse también con ranas, lagartos y culebras, porque les gusta mucho toda clase de anfibios y de reptiles.

El huron tiene las mismas costumbres del veso, el propio instinto sanguinario y de rapiña; pero no es tanta su viveza. Aunque haya comido hasta la saciedad, precipitase furioso sobre los conejos, las palomas y las gallinas, las coge por el cuello y no suelta presa mientras se mueven. Lame con avidez increíble la sangre que corre de sus heridas, y devora el cerebro que al parecer es una golosina para él; acomete á los reptiles con mas prudencia que á los otros animales, y parece conocer por instinto cuán peligrosa es la vibora. Según Lenz, coge sin temor alguno las culebras, aunque las vea por primera vez; y á pesar de su defensa, las muerde, las rompe la columna vertebral y se las come; mas no se acerca á la vibora sin vacilar, y trata siempre de cogerla por la mitad del cuerpo. Después de haber recibido una primera dentellada, se vale de toda la astucia imaginable para evitar los dientes venenosos del reptil, aunque para ello le sea necesario renunciar á la lucha, abandonando el campo. La mordedura de la vibora no mata al huron, pero le pone enfermo y debilita.

Solo por una rara casualidad se domestica del todo este carnívoro, por mas que se haya visto algún individuo seguir á su amo como un perro y estar en completa libertad. Una vez escapados de su jaula, la mayor parte de los hurones saben aprovecharse de su independencia: corren por el bosque, se apoderan de una madriguera de conejo, que les sirve de retiro durante todo el verano, y olvidan muy pronto al hombre; mas en invierno perecen, porque no pueden resistir el frío, si bien hay algunos que vuelven á la morada de su antiguo amo. Según Bolle, los hurones de las Canarias han pasado completamente al estado salvaje.

La voz del huron es un murmullo sordo ó un grito agudo de dolor que rara vez deja oír; por lo regular el animal pasa el tiempo enroscado y solo se muestra activo cuando le excita el afán de la rapiña.

La hembra, después de una gestación de cinco meses, pare dos veces al año de cinco á ocho pequeños, que tienen los ojos cerrados dos ó tres semanas. Es con su progenie sumamente cariñosa y la cuida muy bien. Al cabo de dos meses suelen quitarle los hijuelos para educarlos separadamente.

La hembra admite sin la menor dificultad vesos pequeños entre su prole, y los trata con la misma solicitud que á sus propios hijos. Estos hermanos de leche siguen viviendo en la mejor armonía cuando ya son adultos. Se trata á los hurones como á las demás martas, pero se debe tener presente que no están tan acostumbrados como estas al aire fresco y libre ni á la libertad, y que de consiguiente no soporta este delicado animal un frío algo riguroso. Las condiciones principales de su salud son aire siempre puro, limpieza y una alimentación adecuada: en verano ha de estar el animal fresco, en invierno caliente; la jaula, el comedero y el bebedero se han de tener siempre bien limpios. A falta de un sitio á propósito se puede reunir á dos ó mas hurones en un cajón de madera de 1 metro de longitud por 0",70 de ancho

y de alto, con una tapadera con su cerraja; en uno de los costados ha de haber una reja y en el interior un cajoncito para dormitorio, cuyas dimensiones serán 0",40 de largo, y 0",20 hasta 0",24 de ancho y de alto; este cajón ha de estar además provisto de un agujero para que los animales entren y salgan y de un fondo movable de tela metálica sobre la cual se extienden trapos de hilo ó de lana que se pasan levantando la tapadera movable también del dormitorio, procurando así á los animales un lecho blando que les gusta mucho. En el extremo opuesto de la caja se practica en el suelo un agujero debajo del cual se clava otra pequeña cajita, en la cual se pone un tarro de barro donde depositan los hurones sus excrementos. Se les acostumbra á evacuarlos siempre en sitio fijo, á cuyo fin la persona que los cuida reúne al principio los excrementos en el tarrito ó refriega á los animales con ellos, y si esto no produce el resultado deseado, no queda otro remedio sino limpiar bien toda la parte sucia de la caja y cubrirla con ladrillos ú otro objeto análogo para impedir que vuelvan al mismo sitio.

Según Zeiller, de quien he copiado lo que precede, el alimento que se les da consiste, por la mañana en panecillos de leche, por la tarde en carne cruda, y en un huevo crudo una ó dos veces á la semana; también se les puede dar, como á todas las especies de mustélidos, diferentes frutas, guindas, ciruelas y pedazos de pera.

Después de haberse apareado el macho y la hembra hay que separarlos, porque de lo contrario se come aquel la cria apenas ha nacido, pero pueden juntarse sin ningún cuidado varias hembras, y por lo menos dos, cada una con su cria, en una misma jaula. No es prudente impedir á su tiempo la reproducción, porque al suprimir su impulso natural enferman generalmente tanto los machos como las hembras, y mueren fácilmente. Cuidándolos bien pueden vivir estos animalitos seis ú ocho años robustos y sanos.

**EMPLEO DEL HURON EN LA CAZA.**—Presta el huron grandes servicios á los cazadores de conejos, aunque no dejan de ser costosos, porque es necesario alimentar el animal y cuidarle todo el año, lo mismo en la corta estación de la caza, desde octubre hasta febrero, que durante el largo tiempo en que no sirve de nada. Además de esto, solo se le puede utilizar para los conejos adultos ó que casi lo son, pues si los encuentra pequeños ó jóvenes los mata y los devora, y se echa en su caliente y blanda cama, dejando al cazador esperar á que le dé la gana de salir.

La caza con huron se hace por la mañana. Se lleva el animal en una cestita ó en una caja de madera ó cuero, poniéndole en caso necesario en el morral. Al llegar á una madriguera se buscan todas las salidas, y se coloca delante de cada una de ellas una red de bolsa de un metro de largo, á corta diferencia, y cuya boca está fija á un aro.

Cuando los conejos advierten la presencia de su enemigo, huyen y tratan de abandonar su retiro, pero caen en las redes, de donde se les saca fácilmente. Cuando las galerías son más anchas y hay casualmente varios conejos en la madriguera, pasan á veces los animales bastante espantados al lado del huron sin darle tiempo de cogerlos.

Se pone al huron un bozal, ó bien se le liman los dientes, á fin de evitar que mate á los conejos en el fondo de su retiro; y también es costumbre atarle un cascabel al cuello para que el cazador advierta sus movimientos. En Inglaterra eran tan crueles que cosían los labios al pobre auxiliar del cazador antes de soltarle, pero como el bozal llena el objeto, se le ha sustituido felizmente á este medio bárbaro.

Apenas vuelve el huron á la entrada de la madriguera, se le coge al momento, pues si se le deja entrar otra vez, sucede con frecuencia que se echa y descansa varias horas.



Conviene mucho acostumbrarle á que vuelva cuando se le llama, bien por medio de un silbido ó con la voz: si no acude se le atrae de diversos modos; se sujeta un conejo al extremo de una pértiga y se le introduce en la galería; el animal no resiste nunca á la tentación, muerde y se le puede coger desde luego.

En Inglaterra no se emplea solo el huron para cazar el conejo en su madriguera, sino también para ahuyentar las ratas, y mejor aun, para luchar con ellas, pues los verdaderos ingleses son muy aficionados á presenciar la lucha de estos dos animales. Me han asegurado que pocos hurones se pueden utilizar para esta caza, sobre todo cuando llegan á conocer lo que son los mordiscos de dichos roedores voraces de larga cola. El individuo que solo ha cazado conejos no sirve para las ratas, pues las tiene miedo; se le ha de educar expresamente, á cuyo efecto se le acostumbra á luchar antes con las pequeñas á fin de que le sea más fácil la victoria.

El instinto sanguinario, natural en el huron, facilita la enseñanza, su valor acrece, y bien pronto adquiere suficiente destreza en su lucha con las ratas para entretener agradablemente á sus nobles maestros. Las ratas viejas acostumbran á retirarse á un rincón; se alejan momentáneamente de su adversario, y acaban por herirle si es inexperto; pero un buen huron está siempre alerta, no le espantan estos espachines corridos, y sabe en qué momento puede apoderarse sin peligro de su astuto enemigo. Rodwell habla de luchas entre varias ratas grandes y un huron célebre que llegó á matar cincuenta en una hora. Véase lo que dice: «Los roedores estaban encerrados en una caja cuadrada de tres metros de diámetro por uno de altura; soltóse el huron en medio y comenzó la lucha. Era admirable ver con qué plan empezó el animal su trabajo. Algunas de las ratas mayores eran miserables cobardes y se rendían sin defensa, y otras, que no eran todavía del todo adultas, peleaban como tigres y estas llamaban particularmente mi atención. El huron recibió varios mordiscos muy fuertes que solo sirvieron para acrecentar su rabia. Con los ojos brillantes de cólera, cogía por la nuca á uno de sus enemigos, que lanzaba un chillido y espiraba. Algunas veces, ponía la pata encima á fin de sujetarlas, y parecía divertirse al ver sus esfuerzos para morderle; luego pasaba como un relámpago entre todas las ratas, hundía los dientes en el cuello de alguna, oíase un grito de agonía, y una nueva víctima aumentaba el número. En lo más recio de la pelea, una rata vieja y experta se acercó al carnívoro, é indignada sin duda al ver sus destrozos, quiso vengarse. El huron acababa de coger á una de sus compañeras y le clavaba los dientes, cuando la otra rata se lanzó sobre su enemigo, infiriéndole en la cabeza una profunda herida de la que salió un chorro de sangre. El huron muerde entonces con más rabia á su víctima y recibe una segunda dentellada; pero entonces divisa á su nuevo adversario, y precipitase sobre él loco de furor. Sucedióse entonces un tumulto indescriptible: no se vieron ya sino formas negras en medio de las cuales resaltaba de cuando en cuando el pelaje más claro del huron; oyéronse sus gruñidos y los chillidos de las ratas; muchas trataron de salvarse, la confusión iba creciendo, pero el número de ratas que se movían disminuía, sus cadáveres se iban amontonando, y antes de una hora cubrían el suelo cincuenta ratas, y por supuesto, también el valiente luchador que en la confusión no se había podido distinguir.»

Ya tengo dicho que al cazar el conejo encuentra el huron á menudo adversarios que han elegido por domicilio alguna madriguera abandonada; y así puede darse el caso de hallarse frente á frente de un veso; mas entonces empéñase una lucha terrible entre los dos, pues son tan fuertes y diestros

el uno como el otro, por cierto con gran pesar del dueño del individuo domesticado de la familia de las martas, porque tiene motivos de temer por la vida de su auxiliar de caza.

Cierto cazador refiere el siguiente hecho: «Un huron que había soltado yo en una madriguera de conejos, permanecía tanto tiempo en ella, que perdí la paciencia y supuse se habría echado á dormir; di fuertes golpes en tierra para despertarle, y entonces reconocí que no era culpa del animal. Parecíame oír los gruñidos de mi huron, acompañados de otro rumor cuya causa no me explicaba, y como aumentase cada vez más, pude convencerme de que en la madriguera se hallaban dos animales. En efecto, bien pronto vi al huron, que se agitaba en el fondo de la guarida, luchando con un enemigo, al que trataba de sacar fuera, á pesar de la resistencia que este le oponía. Por fin salió, y vi con asombro que se había cogido con un veso macho; mordíanse el uno al otro y ninguno parecía dispuesto á ceder. Diviséme á poco el



Fig. 278.—EL HURON

veso é hizo ademán de volver á entrar, arrastrando á mi huron, pero éste se resistió y trajo otra vez á su antagonista hasta la entrada de la madriguera. El veso pudo más al fin y se llevó á su contrincante, desapareciendo ambos de mi vista; ya no oía yo nada, é inquietábame por la suerte del animal, cuando le ví aparecer por tercera vez con su enemigo. Un combate desesperado empezó en la boca de la galería; mi huron combatía con incomparable habilidad, y ya creía ver la derrota del otro, cuando de repente soltó la presa, y se dirigió hácia mí con el pecho desgarrado, mientras el veso permanecía á la entrada de la madriguera sin perseguirle. Entonces disparé contra él mi escopeta, pero me falló el tiro y desapareció el animal sin tocarle, abandonando á su adversario.»

**CRUZAMIENTO CON LOS VESOS.**—A pesar de estas luchas, los hurones y los vesos se aparean muy fácilmente y producen mestizos muy apreciados de los cazadores. Véase la figura 279, que representa uno de estos mestizos. Se parecen más al segundo de estos animales, y solo difieren del primero por tener el pelaje más claro en la cara y el cuello, y los ojos negros y más brillantes. Tienen las cualidades de sus padres; se domestican mejor y no huelen tan mal como los vesos, á la par que son más fuertes y valerosos y menos frioleros que los hurones. Su intrepidez es increíble: precipítanse furiosamente sobre el enemigo que encuentran en la madriguera, cogiéndose á él como sanguijuelas; pero también se enojan á menudo contra su amo y le muerden.

## LAS COMADREJAS—MUSTELA Ó GALE

**CARACTERES.**—Las comadrejas, que según opinión de algunos naturalistas forman un género especial, y cuando no, siquiera un subgénero (*Mustela* ó *Gale*), son todavía más esbeltas y estiradas que las demás martas ó mustélidos; su cráneo es un tanto más delgado y en la parte superior más angosto; el diente carnívoro superior difiere por su forma un poco del de los vesos; pero á estas diferencias se limitan también todos los distintivos entre los dos grupos. Todas las especies prefieren buscar sus moradas en los campos, huertas, en huecos que se forman en la tierra, en grietas de pe-



Fig. 279.—EL VESO-HURON

ñas, entre piedras y en pilas de madera; cazan casi tanto de día como de noche, y aunque sean animales de rapiña pequeños distingúense por su valor y rapacidad, tanto que bien pueden pasar por el verdadero retrato típico de la familia.

### LA COMADREJA COMUN—FETORIUS VULGARIS

**CARACTERES.**—La comadreja común (*Fetorius vulgaris*; *Viverra* y *Mustela vulgaris*; *Mustela Gale, nivalis* y *fusilla*) alcanza una longitud total de 0<sup>m</sup>,20, de los que tocan 6<sup>m</sup>,045 á la cola. El cuerpo, extraordinariamente estirado, parece, á causa de la forma de la cabeza y del cuello casi iguales, aun más esbelto de lo que es. Casi de un mismo grueso desde la cabeza hasta la cola, solo aparece el cuerpo un tanto más entrado en los ijares en los individuos adultos, y un poco puntiagudo en el hocico. Descansa sobre piernas muy cortas y delgadas con patas en extremo delicadas, cuyas plantas son peludas entre los ténares de los dedos y estos armados de uñas delgadas, puntiagudas y afiladísimas. La cola viene á tener la longitud de la cabeza, yendo en disminución desde la raíz á la punta. La nariz es chata y hasta cierto grado partida por un surco longitudinal. Las orejas, anchas y redondeadas, se hallan insertas en los costados de la cabeza y muy atrás; los ojos oblicuos son pequeños pero brillantes. Un pelaje medianamente largo y liso cubre todo el cuerpo y solo cerca de la punta del hocico aparece un poco más espeso. Hay que notar también las cerdas largas alrededor de los ojos y algunos otros pelos cerdosos debajo de ellos. El color del pelaje es pardo rojizo; pero blanco el borde del labio superior, toda la parte inferior del cuerpo y las caras interiores de las piernas. Detrás de cada extremo de la boca hay

una mancha pequeña, redondeada y parda, y á veces se observan también puntos pardos aislados en el abdomen que es de color claro. Es insignificante el cambio del color en los países templados y meridionales, pero hácia el norte tiene la comadreja como su congénere más próximo un pelaje de invierno con manchas de color pardo blanquizco, sin ostentar empero la hermosa punta negra de la cola que tanto distingue al armiño.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La comadreja se halla extendida por toda Europa, y abunda en todas partes, aunque menos que en el norte de Asia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Habita indiferentemente en las llanuras y montañas, en los campos y en los bosques, en los lugares habitados y en los desiertos. En todas partes encuentra un asilo conveniente; segura está de hallar por dó quiera un refugio para librarse de sus enemigos mayores, y sabe acomodarse en él. Alójase en los árboles huecos, en los montones de piedras, en los edificios ruinosos, en agujeros á orillas de los arroyos y balsas, en las toperas, en los agujeros de las ratas y de los hamsters, y en invierno en granjas, pórticos, sótanos y cuadras, debajo de los tejados, etc., y hasta en el interior de las ciudades. Si se cree segura en un cantón, anda todo el día, mas en el caso contrario no sale sino de noche, ó si acaso lo hace de día, es con la mayor cautela.

Es fácil procurarse el gusto de observar este animalito, pasando atento y sin hacer ruido por los sitios donde se alberga. Se oye un susurro poco perceptible en la hojarasca y se ve pasar como rápida sombra un pequeño ser pardo, que al apercibirse del hombre se para atento, y se levanta sobre sus piernas traseras para extender más su horizonte. Por lo regular no se le ocurre huir á aquel pigmeo, antes al contrario es valiente y orgullosa su mirada; y aun toma una expresión provocadora. Cuando alguien se le acerca mucho, tiene á veces hasta la osadía de aproximarse también y mirar á la persona que le molesta con un descaro indescriptible como si quisiera pedirle explicaciones de lo que tiene que hacer allí.

Más de una vez ha sucedido que este animalito temerario ha atacado al hombre mismo y no lo ha soltado sino al cabo de una larga lucha; y también se le ha visto agarrarse con sus dientes á las piernas de las caballerías que ve pasar sin que las soltara, hasta que después de mucho trabajo y gracias á los esfuerzos reunidos del caballo y del hombre que lo montaba ha podido lograrse desprenderle. A este valor se une una presencia de espíritu incomparable, pues la comadreja siempre encuentra una salida, y jamás se da por perdida aunque se vea entre las garras de algún ave de rapiña. Por supuesto que el azor robusto y rapaz gasta pocas ceremonias con ella, pues en comparación con aquella ave es un ser por demás débil; la coge con sus garras sin tener que temer el menor peligro, y la atraviesa con sus uñas ó la estrangula antes que la pobre pueda volver en sí; pero las rapaces menores harán bien en andar precavidas cuando sientan deseos de atrapar una comadreja. Un observador vió á un águila precipitarse sobre un campo, y de allí elevarse otra vez al aire con un pequeño mamífero en las garras; de repente empezó á vacilar el ave y su vuelo se fué haciendo irregular hasta que cayó muerta en tierra. Al punto corrió el observador sorprendido al sitio, pudiendo ver que escapaba alegremente una comadreja. El animalito se había salvado abriendo á su terrible raptor la arteria carótida. Observaciones análogas se han hecho en urracas que habían sido bastante atrevidas para atacar á tan pequeño animal, pero que no habían contado con la huésped, pues hubieron de pagar con su vida la proyectada comilona.

Lenz refiere un ejemplo muy instructivo de un duelo desigual que trabó un día una comadreja: